

Aprendizaje 3. Reconocer las presunciones e intenciones en la interacción argumentativa.

¡Convénceme!

Alicia Colot Villareal

Dijo que no, pues la frase incisiva de amigos y familiares le retumbaba en los oídos. Sus voces huecas e insistentes le carcomían hasta los huesos. Seré libre pensadora —se dijo con la mirada al horizonte—. Estaba segura que al paso de los años y con mucha entrega, habría de convertirse en una filósofa. Expresó que no perdería la razón, insistió en que se bañaría diariamente y que su ropa seguiría siendo decente, que no consumiría drogas; que sería independiente.

Todos sus compañeros de clase la miraban con curiosidad. ¿De dónde se le había ocurrido a esta mujer eso de ser libre pensadora? Karla y sus dos mejores amigos, Carlos y Jesús, no lograban entender, pues aunque ya habían escuchado hablar del viejo Sócrates y Platón, no podían concebir que aún existieran estas peculiares personas. Fue así que entre los tres pensaron que lo mejor era tener una plática seria con ella, ¡era preciso regresarla al buen camino! Que estudiase una carrera que fuese «una carrera», y no esas cosas extrañas de gente revoltosa.

Acordaron salir por la tarde. El lugar era lo de menos, lo importante era estar juntos los cuatro e interrogarla para convencerla de que su decisión era un absurdo.

—Son las cuatro de la tarde, Rosalía no vendrá —dijo decepcionada Karla a sus amigos, que ya resonaban el último sorbo de bebida—. Era un día caluroso, de esos en que la tierra es levantada por el viento y se parten los labios con solo moverlos. Los dos chicos molestaban a la desesperada Karla con el ruido de los vasos, cuando a lo lejos una silueta se distinguió levemente.

—¡Es ella! —exclamó Karla, y los tres se levantaron para corroborar.

—¡Vamos! Que debemos convencerla de que estudie con nosotros alguna ingeniería, o al menos que podamos ir a la «ciudad» juntos.

Cuando Karla se refería a la «ciudad», lo hacía agrandando la órbita de los ojos, y estos se llenaban de ese brillo de ilusión que tienen los jóvenes, de sueños y de energía para convertirlos en realidad. Sus dos amigos la miraron fijamente, pues compartían la emoción por

lo incierto del futuro cercano y el deseo de libertad. Ella los saludó cordialmente al llegar: un abrazo, un beso a cada uno. Pidió una bebida y dejó a un lado su pequeña bolsa, en la que llevaba unas hojas sueltas, lápices y un libro de hojas que no pesan.

¿Cómo estás, amiga, qué nos cuentas? —preguntó Karla.

—Emocionada, nerviosa, entusiasmada. ¿Se han puesto a pensar que dentro de unos meses estaremos en la universidad? O bueno, ustedes en una ingeniería de algún tecnológico... supongo... —contestó Rosalía.

—Claro que lo hemos pensado. Y cómo no, si de eso viviremos. De hecho, tú deberías repensar tu idea... aunque yo más bien creo que estás jugando, no puedes estar tomando en serio estudiar Filosofía... ¿Como para qué? —dijo Carlos.

—Es cierto, de hecho te hemos invitado porque creemos que ver tantas películas raras no te ayuda. ¡Tienes que recapacitar! —agregó Jesús.

—Mis padres opinan como ustedes, que yo no debo estudiar Filosofía, que eso es para gente sin necesidades, para vagos. Que terminaré con algún vicio y que dejaré de bañarme —dijo Rosalía.

Los chicos rieron. Karla tomó el largo cabello de Rosalía y lo olió un poco, entre risas le dijo «Ya hueles feo».

—¡Es verdad! Eso piensan mis padres, me dicen que los que «estudian» estas cosas no encuentran trabajo. Que, además, andan siempre peleando por «causas sociales» que a nadie interesan y que son los que andan en las marchas, quemando cosas. Pero creo que están equivocados, igual que ustedes. Los que estudian Filosofía son personas preocupadas por el mundo, por que sea un lugar mejor. Que el mundo esté hecho un desastre no es culpa de los filósofos, sino de otras personas. Tal vez de algunos, pero no de todos —respondió Rosalía.

Los muchachos se quedaron en silencio. Los amigos de Rosalía querían hacerle ver que estaba equivocada, así que retomaron aliento y arremetieron.

—¡Rosalía, no puedes abandonarnos! Tienes que venir a estudiar a la misma universidad que nosotros. ¡No puedes dejarnos solos! Llevamos tres años juntos y, además, somos los mejores amigos. Tienes que estudiar con nosotros y olvidarte ya de esas tonterías de pensar libre o como sea que le digas —insistió Karla.

—¡Convénceme, Karla! Pero con razones, no con tus berrinches —Rosalía dejó el vaso con fuerza sobre la mesa y se cruzó de brazos—. Cuando terminemos nuestras carreras ya no

estaremos juntos, y yo no sé si quiero regresar a vivir aquí. Puede que lleve tres años estudiando con ustedes, pero viviré conmigo toda la vida, así que mejor estudio lo que me plazca, aunque no tenga trabajo ni amigos.

—Tranquilas, no es necesario que se enojen. Yo también creo que Rosalía se equivoca. Pero, para ser sincero, no puedo decir por qué. A fin de cuentas, cada quien tendría que hacer de su vida lo que más le guste. A ella le encanta leer, y creo que en esa carrera leen mucho —suavizó Carlos.

—¡Tú no ayudas, Carlos! De nada le servirá pasar su vida leyendo si al final no tendrá un empleo. Aquí las cosas no son sencillas, y si ha de quedarse desempleada, mejor que se case y tenga hijos. Así, al menos aprovecha el tiempo. Imagínate, Rosalía, que pasan los años y tú lee y lee, y cuando quieras tener hijos, ya no puedes, no tienes trabajo, estás vieja y sola. Está mal que desaproveches la oportunidad de que te apoyen tus padres para estudiar algo que sí vale la pena. Lo que a ti te gusta está bien para pasar el rato, pero no para vivir. Tus padres tienen razón y, además, seguro sí dejarás de bañarte a diario —explicó Jesús.

—¿Qué les pasa? No perderé el tiempo. Que yo no piense como las mujeres del pueblo en casarme y tener hijos a los diecisiete años, y que quiera estudiar algo que, si bien es cierto, no es la mejor pagada de las carreras... pero estoy segura de lo que quiero ser: libre pensadora. Y no intento convencerlos; si no me comprenden, es problema suyo pero no mío —dijo Rosalía con seguridad.

—¡Pero qué cosas dicen! Rosalía no se casa porque ni novio tiene. Y mucho menos es buena para los cálculos. Tal vez ella tenga razón: debe dedicarse a una carrera fácil y sin tanto compromiso —dijo Karla.

Rosalía se levantó muy molesta, arrojó el contenido del vaso sobre la cabeza de Karla y se fue. Sus amigos la vieron marcharse mientras reían a carcajadas y dejaban en el olvido el propósito de la reunión.

Guía para facilitar el diálogo y la reflexión a partir del texto *¡Convénceme!*

En *¡Convénceme!* la protagonista decide estudiar Filosofía con el afán de convertirse en libre pensadora. A pesar de insistir a sus padres, a sus profesores y a sus amigos en que está segura de su decisión, no se ha puesto a pensar en las razones por las cuales quiere hacerlo. Sus respuestas están centradas en negar cualquier objeción que se le presente por parte de sus interlocutores.

Sus amigos tratan de hacerla cambiar de opinión. Desde sus diferentes perspectivas, cada uno considera que Rosalía comete un error al elegir esa carrera. Algunos ejemplos son las siguientes afirmaciones: «Si no estudias algo que valga la pena, entonces mejor cástate» o «No debes perder el tiempo» o «No eres buena para los cálculos».

Es importante ser capaz de reconocer las presunciones lingüísticas. Esto cobrará relevancia cuando se comience a argumentar conscientemente, pues una argumentación puede iniciarse cuando los hablantes se percatan de que una presunción del lenguaje se ha roto. En ese caso, es necesario construir un argumento para mostrarlo y, así, continuar el proceso comunicativo debidamente (conversación, debate, discusión, etc.)

Presumir normalmente suele ser equivalente a «fanfarronear». En lógica tiene otro sentido. Las presunciones se encuentran en las conversaciones diarias, pero hay unas relativas al lenguaje.

Presunción de verdad. Cuando alguien habla presume que lo que se dice (lo diga él o lo digan otros) es cierto. Si detecta que se ha dicho algo falso, se da cuenta que se ha roto la presunción de verdad. Entonces puede iniciar una argumentación para probar que eso que se dijo es verdadero (o es falso).

Presunción de entendimiento. Cuando dos personas hablan se presume que ambas están empleando el lenguaje de la misma manera. Si un hablante se percató de que se está usando el lenguaje de modo diferente, puede iniciar una argumentación para mostrar esa diferencia.

Presunción de valor. Cuando se dice algo se presume que tiene relación con lo que se está hablando. De no haber relación, se rompe la presunción de valor. Entonces se puede iniciar una argumentación para mostrar que lo dicho tiene o no relación con lo que se está hablando.

Hay conversaciones en las que se desea comunicar. Pero, además, se comunica con cierta intención. Las intenciones argumentativas pueden clasificarse según la acción que se lleve a cabo.

Intención de investigar. Consiste en buscar y obtener información para encontrar un conocimiento nuevo, resolver un problema o dar respuesta a una inquietud.

Intención de explicar. Consiste en dar el por qué de algo a alguien.

Intención de justificar. Consiste en probar algo con argumentos, razones, testigos o documentos.

Intención de construir acuerdos. Consiste en llegar a un trato, establecer una opinión compartida entre dos o varias partes.

Intención de convencer o persuadir. Consiste en incitar a alguien a creer en algo o provocar que haga algo, hacerle cambiar de opinión o comportamiento.

Presunciones del lenguaje como inicio de la argumentación

Muchas veces lo que se pretende hacer no consiste en convencer al otro o hacerle notar que sus razones sean negadas. Por el contrario, construir un acuerdo consiste en que ambas partes ceden o hallan lo que comparten.

Rosalía considera que los filósofos son libres pensadores, que muchos están locos, que no se bañan, que usan ropa indecente, consumen drogas y son independientes. Ella se considera capaz de ser libre pensadora sin caer en la parte negativa que la sociedad adjudica a los estudiantes de esta carrera, no tiene interés en convencer a nadie, ni le importa el dinero que pueda ganar.

El texto *Convénceme* puede servir para revisar lo siguiente. Cuando Rosalía afirma que al estudiar Filosofía se convertirá automáticamente en lo que ella llama «libre pensadora», ¿debería tener razones que fundamenten su creencia? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles? Si es negativa, ¿por qué?

¿Por qué a Rosalía no le interesa convencer a sus amigos de que ha tomado la decisión correcta al decir que estudiará filosofía? Siempre que decimos algo, ¿queremos que alguien nos escuche, comprenda y, o, acepte?

Plan de discusión 1. Intenciones en la argumentación.

1. Los chicos deciden hablar con Rosalía pues tienen una intención, ¿puedes hablar a una persona sin tener una intención para hacerlo?
2. ¿Los tres chicos tienen la misma intención para hablar con su amiga?
3. ¿Los chicos podrían tener la misma intención que los papás de Rosalía, en el caso de que la pareja quisiera hablar con ella?
4. Si alguien dice a otra persona que México es un país, ¿cuál es su intención?
5. Si alguien dice «Ayúdame a abrir la ventana», ¿tiene una intención? ¿Cuál?
6. Transmitir un comercial por radio o televisión, ¿se hace con una intención? ¿Cuál?
7. Si alguien dice que tiene dolor de estómago, ¿lo hace con una intención? ¿Cuál?
8. Las compañías que ponen anuncios espectaculares, ¿tienen una intención?
9. Las organizaciones sociales también ponen anuncios, ¿cuál es su intención?
10. ¿Cuáles son las intenciones para argumentar?

Plan de discusión 2. Presunciones del lenguaje e inicio de la argumentación.

1. ¿Los cuatro amigos entienden de la misma manera lo que es ser libre pensadora?
2. ¿Todos entendemos las palabras de la misma manera?
3. ¿Qué podemos hacer cuando nos damos cuenta de que al hablar con alguien no estamos entendiendo el lenguaje con el mismo significado?
4. Cuando hablamos, ¿creemos que lo decimos es verdad?
5. ¿Qué pasa si nos percatamos que algo de lo que se ha dicho es falso?
6. Cuando hablamos, ¿todo lo que se dice tiene relación con el tema que estamos tratando?
7. ¿Qué significa la expresión «no viene al caso»?
8. ¿Qué significa la expresión «te saliste del tema»?
9. Además, de las intenciones, ¿por qué otra razón iniciamos una argumentación?

Ejercicios

Ejercicio 1. Identificar intenciones en una argumentación.

Rosalía se ve envuelta en un torbellino de ideas que le presentan sus amigos para desanimarla de estudiar lo que ha decidido. Rosalía no tiene un argumento para fortalecer su decisión pero tampoco sus amigos. La discusión se ve cortada por la actitud no rigurosa de Rosalía, mientras que la actitud poco coherente de Karla es lo que la hace enojar.

Instrucción. En el siguiente ejercicio se presentan dos situaciones, mencionar el tipo de intención argumentativa de la que son ejemplo.

Argumento	Intención
El hecho de conocer a alguien desde hace algún tiempo no significa que estará presente el resto de tu vida, pero una siempre vivirá consigo misma, por eso estudiaré lo que me plazca.	
Aunque Rosalía se equivoque, cada quien tiene que hacer de su vida lo que más le guste y los amigos tienen que apoyarla.	
De nada le servirá pasar su vida leyendo si al final no tendrá un empleo. Aquí las cosas no son sencillas, y si ha de quedarse desempleada, mejor que se case y tenga hijos. Así al menos aprovecha el tiempo.	
Imagínate, Rosalía, que pasan los años y tú lees y lees, y cuando quieras tener hijos ya no puedes, no tienes trabajo, estás vieja y sola. Está mal que desaproveches la oportunidad de que te apoyen tus padres para estudiar algo que sí vale la pena. Lo que a ti te gusta está bien para pasar el rato, pero no para vivir. Tus padres tienen razón y, además, seguro sí dejarás de bañarte a diario.	

¿Cómo se reconocen las intenciones en una argumentación?

Ejercicio 2. Identificar cuándo se rompe una presunción del lenguaje.

Instrucciones.

A) Indicar el tipo de presunción al que se refiere cada situación.

B) Explicar la parte del enunciado o el enunciado que hace darse cuenta de que dicha presunción del lenguaje se ha roto.

Situación
Estoy segura de que Alejandra tendrá un bebé. Todas las mañanas llega tarde al trabajo y desde hace un tiempo su ropa ya no es tan entallada como solía serlo. Y ya no saluda ni al jefe. Seguramente por el cambio de humor que tienen las embarazadas y el mal genio del jefe,

el prefiere evitar la confrontación. Gaby, ¿qué crees que tenga?, ¿niño o niña?

Situación	
<p>Ricardo y Julia son amigos desde hace años. Hoy, como en otras ocasiones, Julia se queja con tristeza sobre el rompimiento con su última pareja.</p> <p>—No entiendo a los hombres. Si una es celosa, entonces los fastidia. Si no lo es, entonces no los quiere. Si tiene vida independiente, le teme al compromiso. Si espera que la cuiden y protejan, es una mantenida. De verdad, Ricardo, los hombres son incomprensibles —dice Julia.</p> <p>Ricardo solo esboza una sonrisa y la abraza.</p> <p>Ricardo, tú que me conoces desde hace tanto, dime, ¿andarías conmigo o de plano soy tan insípida? —pregunta Julia acongojada.</p> <p>—Eres una mujer hermosa y maravillosa, pero por supuesto que jamás saldría contigo —dice Ricardo entre risas.</p> <p>Julia se marcha rabiosa.</p> <p>Al verla marcharse, Ricardo dice en voz baja: «Julia, lo que sucede es que a mí no me gustan las mujeres».</p>	
Tipo de presunción que se rompe	Frase que indica la ruptura de la presunción

Ejercicio 3. Reconocer por qué se inicia una argumentación.

Instrucción.

Para cada una de las frases de la columna de la izquierda, redactar la razón que muestra que la argumentación se ha dado porque se reconoce la ruptura de una presunción o porque hay una determinada intención.

Pretender que se crea algo/haga algo.	Razón	La razón debe obedecer a una/ a que se ha roto una
Estudia Química.		Intención de Investigar
No te metas drogas.		Presunción de valor
Las mujeres son lo más bello de este mundo.		Presunción entendimiento
Los hombres deben ser fuertes, feos y formales.		Intención convencer/persuadir
Mañana llegaré temprano.		Intención de explicar

No estudies Filosofía.		Presunción de verdad
No debes estudiar para filósofa.		Intención de justificar

Ejercicio 4. Reconocer por qué se inicia una argumentación.

Instrucciones.

- A) Presentar cinco razones para defender la postura de los amigos de Rosalía.
- B) Presentar cinco razones para atacar la postura de Rosalía.
- C) Indicar con qué intención se da la razón y, de ser el caso, a qué presunción del lenguaje corresponde.

Razones para defender a los amigos	Presunción	Intención
Razones para defender a Rosalía		

Ejercicio 5. Identificar por qué se inicia una argumentación.

En el transcurso de la narración se pueden observar distintas actitudes de cada uno de los personajes. La actitud de Karla pone final a la discusión.

Instrucciones.

- A) Mencionar cinco actitudes que podrían fomentar la discusión.
- B) Mencionar cinco actitudes que podrían impedir la discusión.
- C) Indicar a qué presunción podría corresponder cada actitud.

Actitudes que fomentan la discusión	Actitudes que no fomentan la discusión

Sugerencias de lectura para el profesor.

En los siguientes vínculos el profesor podrá encontrar fundamento teórico-histórico referente a los actos de habla y a los conceptos de presunción e intención.

<http://www.upv.es/sma/teoria/sma/speech/Que%20es%20un%20acto%20de%20habla.pdf>

http://uaprepasemi.uas.edu.mx/libros/1er_SEMESTRE/2_Comunicacion_Oral_y_Escrita_I.pdf

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48832010000100007&script=sci_arttext

Sugerencias de lectura para estudiantes.

http://escuela2punto0.educarex.es/Humanidades/Etica_Filosofia_Ciudadania/Aprende_logica/logica/01conbasicos/122idargum.html

<http://www.proyectoafri.es/ffia1/cd23logicasimplex/aprenlogicamadrid/logica/actividades/1ref1.html>

<http://imaginario-nopensar.blogspot.mx/2011/09/las-falacias-y-sus-tipos.html>